



José Luis Reyna

¿Nuevo PRI?

El PRI arrasó a nivel federal y también a nivel local. Sería difícil sostener que su triunfo se debió a que en su interior ocurrió un cambio significativo que atrajo a la ciudadanía. Es más plausible deslizar la hipótesis que, en comparación con sus otros dos adversarios, fue el instituto político que menos se desgastó: evitó las confrontaciones internas que padecieron el PAN y el PRD, éste último a nivel de la fractura. Estos partidos mandaron una clara señal al electorado: la rijosidad y la soberbia partidista no se asocian con la gobernabilidad y la estabilidad política. El PRI sacó rédito de esas actitudes.

El PRI es el triunfador en la coyuntura electoral de 2009. Sin embargo, de aquí al 2012 tendrá que enfrentar un enorme desafío: que su triunfo se haga creíble; que se consolide. Que se convierta en un rasgo que logre permear el proceso político que se ha iniciado hacia 2012. No sólo tendrá que mostrar una "nueva" cara sino que, por su nuevo posicionamiento, tiene en sus manos la posibilidad de proponer aquellas iniciativas que tiendan a mejorar la situación de una sociedad menguada por la adversidad económica y lacerada por la inseguridad en la que el país está hundido.

El PRI tendrá que negociar con el gobierno federal. No hacerlo atentaría contra el interés nacional y sobre todo pondría en riesgo su proyecto de mediano plazo. La nueva oportunidad que el electorado le ha obsequiado le permitirá diseñar gran parte de la agenda política de los próximos tres años. La administración calderonista quedó seriamente dañada después del 5 de julio. Fue torpedeada en su línea de flotación. La negociación, empero, tendrá que ser constructiva, en aras del bienestar de la colectividad, pero requiere de una condición: que el PRI no se confunda con el PAN. No son iguales. No puede surgir un monopartidismo. Que no surja lo que conocemos como el PRIAN. El PRI del siglo XXI tiene que mostrar valores diferentes y plataformas ideológicas y políticas que lo diferencien

del actual partido en el poder cuyo desgaste tuvo lugar en poco tiempo.

El número de legisladores priistas que compondrá la próxima Cámara de Diputados le permitirá navegar con bandera propia. Su alianza con el desprestigiado Partido Verde no tiene visos redituables. Acudir al PVEM, cuyos rasgos se acercan más a los de una franquicia que se vende al mejor postor (con Fox en 2000, con el PRI ahora), puede afectar la credibilidad que el PRI necesita como condición para convencer a la ciudadanía y mantener el éxito coyuntural que recién ha conseguido.

La credibilidad que requiere el viejo partido puede traducirse en el proceso político que se avecina en una legitimidad creciente. Para ello depende de su unidad interna. Desde el 2000, año de la alternancia, los gobernadores han ganado una autonomía y un poder crecientes. En ese año el PRI quedó huérfano. Los presidentes priistas eran los jefes naturales de los gobernadores. Éstos, por tanto, sus empleados. La ausencia de un presidente del PRI y la emergencia de un presidencialismo acotado y debilitado, en comparación con los tiempos anteriores, hicieron crecer a los gobernadores a punto tal que pueden actuar de acuerdo con sus propios intereses sin necesariamente tener que transparentar sus acciones, y menos

acatar los designios presidenciales. Por esta razón la competencia entre los gobernadores puede ser un elemento disruptivo de la credibilidad del PRI. Es necesario, en consecuencia, normar sus acciones y pactar en el interior del partido los puntos fundamentales del proceso político de los próximos tiempos que impidan el canibalismo político, tan socorrido en el quehacer de nuestro sistema político. La unidad del partido será una de las condiciones para la credibilidad como rasgo del partido y no como valor circunstancial del momento.

El poder que adquirió el PRI actual le permite ser un protago-



Fecha 13.07.2009	Sección Opinión	Página 20
---------------------	--------------------	--------------

nista central en la estructuración del presupuesto público, entre otras cosas. El PAN, en su desastre, no cuenta siquiera con la fuerza le-

gislativa para que Calderón pueda vetar cualquier iniciativa que no se encuentre en la línea de sus intereses. Su Presidencia se encuentra en coma.

Con la derrota viene la súplica. Dos días después del 5 de julio, Felipe Calderón afirmó que había llegado la hora de los acuerdos para mantener las "condiciones sólidas de la estabilidad macroeconómica y promover los cambios que el país necesita" (*MILENIO Diario*, 8/VII/09). Poco tiempo pasó para que el Presidente pasara del desafío a la humildad. Que el agravio de la dirigencia panista se archivara. El PRI sabe esto y sin duda, como el principal partido de oposición, puede beneficiarse en la negociación, no en la confrontación. El PRI sabe que hay un Presidente disminuido y un partido desmoronado. El PRI, pese a sus pifias del pasado, ha sido preferido por la ciudadanía. Esta decisión cambió por completo el escenario político. Sin embargo, lo que realmente importa para tener una posibilidad de sacar a flote este país es que el PRI actúe con base en su propia plataforma en aras de acrecentar su credibilidad y su legitimidad.

¿Habrá un nuevo PRI? ■■

ireyna@colmex.mx

El PRI ha sido preferido por la ciudadanía. Sin embargo, lo que importa para tener una posibilidad de sacar a flote este país es que actúe con base en su propia plataforma en aras de acrecentar su credibilidad y su legitimidad. ¿Habrá un nuevo PRI?

